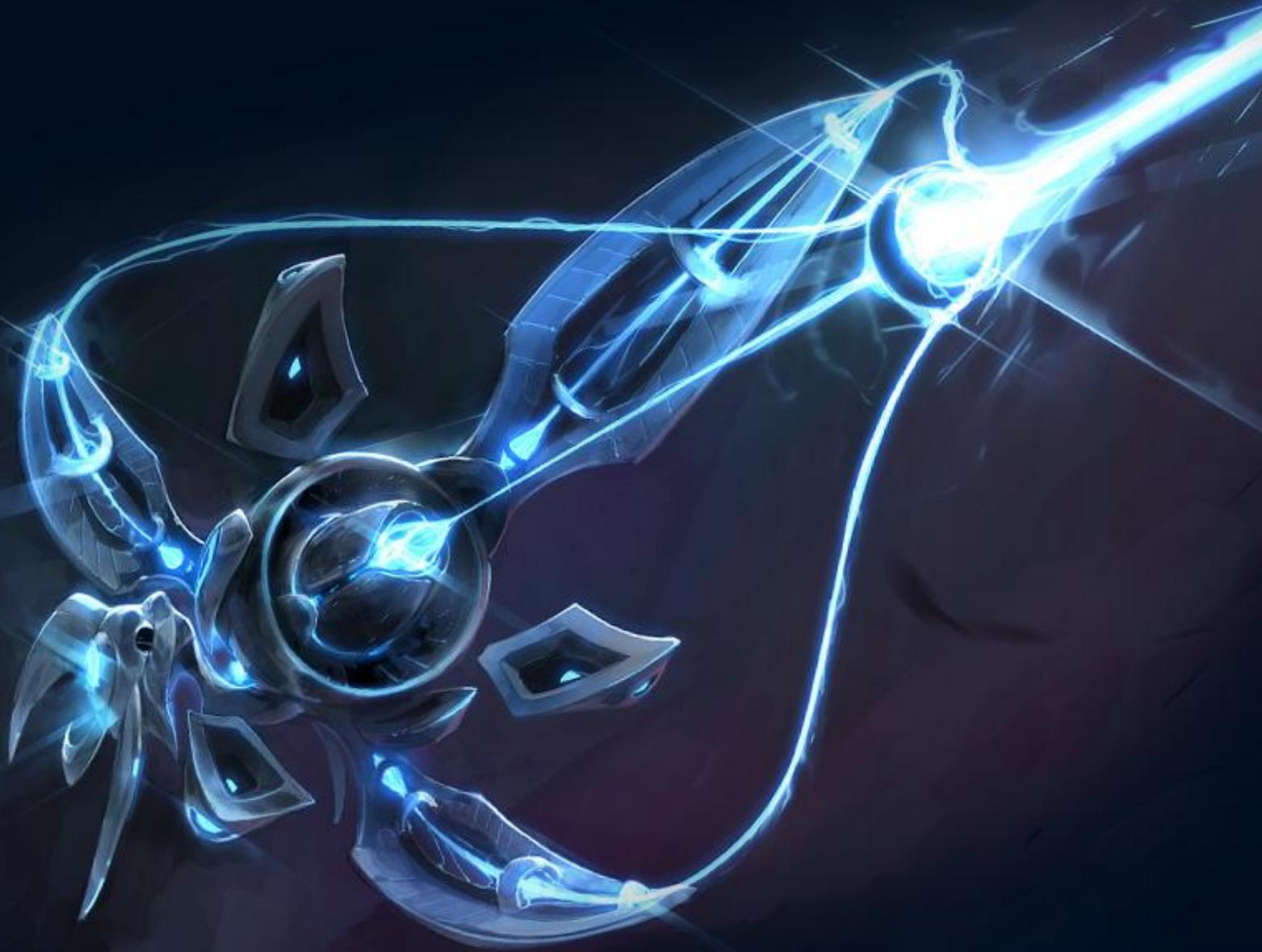




# Lente del vacío

Hugh A. Todd



El puente de mando del Pureza de forma tembló.

—¡Los escudos resisten! —gritó el oficial de control de daños, proyectando su voz psiónica para que todos lo oyeran.

—Solicita apoyo aéreo al alto mando —ordenó Feranon. La tripulación del puente había recibido instrucciones de hablar con una forma de telepatía pública para adaptarse tanto a los khalai como a los nerazim. Como comandante de una de las naves más nuevas de los protoss, Feranon tenía el deber de asegurarse de que los grupos recién integrados se acoplaran a pesar de sus diferencias. En estos tiempos sombríos, quienes seguían el Khala y quienes lo rechazaban iban a necesitarse mutuamente si querían sobrevivir.

Feranon también era de los que creían que la reintegración haría más fuertes a todos los protoss. Esta actitud, además de su extraordinario historial como líder, podría haber sido la razón de que la Jerarquía le hubiera dado el mando del Pureza de forma. Estaba orgulloso de su destino y demostraría a sus superiores que habían tomado la decisión adecuada.

Desde su posición privilegiada de la silla de comandante, admiraba el puente de mando, mayor que ningún otro que le hubieran asignado anteriormente. Había protoss operando ante hileras de terminales, supervisando los mecanismos que hacían que el rayo de vacío fuera una de las naves más poderosas que su raza hubiera creado. Estos terminales estaban dispuestos en forma radial desde su silla, lo que le daba una vista despejada de todo el personal. En el aire, junto a su asiento, había pantallas holográficas semitransparentes que le proporcionaban extractos de la actividad de los diversos puestos.

El puente de mando no solo era eficiente, sino también una preciosidad, como reflejo de la estética de la nave al completo. Feranon estaba impresionado con las notables habilidades de los protoss que la habían diseñado. El Pureza de forma era grácil para ser un arma tan letal. Obviamente, la concepción de la nave no habría sido posible sin el gran trabajo en equipo de los khalai y los nerazim. Juntos habían conseguido una obra cumbre de ciencia y arte. ¡Increíble!

—Apoyo aéreo aproximándose —informó un oficial de transmisiones. Feranon sentía la satisfacción del miembro de la tripulación a través del Khala. Habría resultado más económico que todo el personal del puente de mando fuera khalai, ya que habrían sentido al instante los pensamientos y emociones de los demás sin necesidad de articular palabra. No obstante, la nave había sido diseñada por los dos grupos trabajando en colaboración, y eso debía reflejarse en la tripulación. Esa fusión reforzaría al Pureza de forma.

Feranon observó en una pantalla flotante cómo los fénix destrozaban la bandada de mutaliscos zerg que había estado hostigando al rayo de vacío.

—Excelente. Continuemos hacia nuestro punto de ataque a toda prisa.

Sin el obstáculo de las fuerzas zerg, el Pureza de forma llegó enseguida al sitio que se le había asignado.

—Comandante, objetivo al alcance.

Feranon estudió una pantalla que mostraba un frente de ultraliscos que descendía pesadamente por una colina agreste. Ante él aparecieron, alrededor de los zerg perfilados, datos con toda suerte de detalles, desde su temperamento hasta la composición de su piel.

—Activad el haz prismático. Desplegad un proyector de campo de flujo —ordenó Feranon. Los miembros de la tripulación obedecieron las instrucciones. El Pureza de forma vibró con las energías que se canalizaban a través de su almacén.

—Disparad a los ultraliscos en cuanto el arma esté activada.

La vibración se intensificó hasta alcanzar un tono puro. El puente de mando quedó bañado en la luz azul de las energías que formaban un arco hacia el cristal principal. Desde dicho cristal, colocado en el morro del rayo de vacío, el haz prismático saltó hacia las figuras de abajo.

Feranon observó en pantalla a un ultralisco tambalearse al impactar el haz contra él, pero, sorprendentemente, el zerg siguió adelante, ileso.

—Comandante, el blindaje es demasiado denso. El haz prismático no podrá penetrarlo.

Feranon revisó los datos pero no contradujo la conclusión del técnico.

Hizo girar su silla, volviéndose hacia el área de detrás de su puesto de mando. Allí, en la parte trasera del puente, había un sofá. Unos cables robustos se dispersaban desde la cabecera del banco, y detrás de él, más allá de gruesas paredes transparentes, el núcleo prismático brillaba como un caldero viviente de poder. Tendido en el sofá había un joven templario tétrico. Un protoss anciano se hallaba de pie junto a la figura recostada. Feranon examinó al profesor durante un instante.

Theromos era el protoss más viejo que había visto jamás. Su vestimenta no era como la de los nerazim más jóvenes a los que Feranon había conocido. Incluso los estilizados diseños de las pinzas que cubrían sus reducidos apéndices psiónicos eran claramente arcaicos. Cuando Feranon había sabido de la misión, había preguntado a otros nerazim acerca de Theromos. Todos ellos le hablaron al Comandante del gran respeto que sentían por su anterior mentor. Muchos comentaron que sus enseñanzas les habían cambiado la vida.

Feranon desvió su atención hacia el nerazim joven. El Comandante habló sosegadamente. —Althai, tenemos que conectar un segundo proyector de campo de flujo.

Antes de que el protoss tumbado pudiera responder, sonó la voz telepática del anciano a su lado. — Mi discípulo no está preparado. No posee la disciplina para poder con un segundo proyector.

Feranon se centró en el protoss viejo. —Soy consciente de que los estudiantes suelen tener más tiempo para aprender a manipular el poder del rayo de vacío, pero estamos en una situación difícil. Ahí abajo hay ultraliscos suficientes para aplastar a nuestras fuerzas terrestres. Nos ordenaron eliminarlos, pero con un solo proyector no se puede atravesar su blindaje.

Theromos gruñó abiertamente en señal de frustración. —El segundo proyector puede darte tal vez lo que necesitas para destruir a los zerg, pero corres el riesgo de matar a tu tripulante.

Althai interrumpió antes de que Feranon pudiera contestar. —Comandante, activa el segundo proyector. Intentaré mantenerlo bajo control.

Aunque los templarios tétricos no formaban parte del Khala, Feranon sintió la trepidación en las palabras del joven nerazim.

Theromos se quedó en silencio un instante y luego habló. —Ya te lo he advertido.

Feranon hizo girar su silla para mirar hacia delante.

—Activad un segundo proyector de campo de flujo. Mantened el haz apuntado sobre ese ultralisco.

El tono que vibraba a través de la nave cambió su modulación cuando brotó un segundo arco de energía que se fusionó con el primero en el cristal principal. Una vez más, el ultralisco se bamboleó, pero entonces el haz comenzó a licuar su duro pellejo, y el zerg quedó destrozado, molido por dentro.

—Apuntad a los demás ultraliscos.

El haz salió despedido, desgarrando carne y huesos zerg. Lo que había comenzado como un ejército, con casi dos docenas de bestias enormes, quedó rápidamente reducido a cenizas. El Pureza de forma recorrió el campo de batalla hasta que el último ultralisco quedó inmóvil, con su cuerpo convertido en una ruina humeante.

—Desconectad el haz —ordenó Feranon.

La vibración que sacudía al Pureza de forma fue disminuyendo, y el puente de mando se oscureció con la pérdida de la luz procedente del arco de energía. Feranon se dio la vuelta para felicitar al joven templario tétrico, pero se quedó parado por lo que vio. Althai yacía inerte.

Theromos inclinó la cabeza ante la forma inmóvil. —Ya tiene su victoria, Comandante. Solo le ha costado un miembro de su tripulación. Necesitaré un nuevo alumno.

El puente de mando quedó en silencio mientras el viejo templario tétrico salía de la sala a grandes pasos.

\* \* \*

Aunque Theromos no respondió a la puerta, Feranon entró en su cabina de todos modos. El espacio carecía de muebles. Theromos estaba sentado en medio de la sala en una postura de meditación, de espaldas al Comandante. Una de las paredes de la estancia de Theromos daba al núcleo prismático, el corazón del rayo de vacío. El brillante flujo de energías dibujaba formas por todas las superficies de la modesta cabina. Había una quietud que hizo pensar a Feranon en un templo Xel'naga que había visitado una vez. Esta cabina desprendía la misma sensación de paz ancestral, pero en este caso emanaba del templario tétrico allí sentado.

—Althai fue valiente al asumir el riesgo que corrió para proteger a nuestra gente. Su sacrificio no será olvidado. —La serenidad de la sala engulló las palabras de Feranon. El silencio se prolongó tanto que Feranon creyó que el nerazim no iba a responder, pero entonces bramó la voz psiónica de Theromos.

—Sacrificio. ¿Es así como lo llamarías tú?

—O destruíamos a los zerg en ese momento o nuestros guerreros habrían pagado el precio después.

—No discuto la necesidad de combatir a los zerg. Pero Althai no estaba preparado. Solo llevaba un par de semanas entrenándolo, y aún tenía que demostrar la disciplina necesaria para controlar las energías del vacío producidas por esta nave.

—Althai se consideraba preparado. Y lo consiguió durante el tiempo suficiente para que lográramos la victoria.

La risa sombría de Theromos se esparció por la sala como gravilla. Se giró para encontrar la mirada de Feranon. —¿Permites a cualquier guerrero joven y ansioso que cree estar preparado lanzarse al combate contra un adversario formidable? No. He entrenado a templarios tétricos durante mucho más tiempo del que llevas vivo, Comandante. Casi tanto como llevan existiendo los templarios tétricos. Si los presionas antes de que estén listos, el resultado son estudiantes muertos. Tal como ha ocurrido hoy. Yo debería estar en Shakuras, enseñando a otros nerazim, en vez de aquí, ayudándote a matarlos. La única razón por la que lo hago es por respeto a la Jerarquía y porque solicitaron mi ayuda.

—Hay otros rayos de vacío en la flota. Otros templarios tétricos que actúan como lentes del vacío. Y se las arreglan. Tú mismo podrías desempeñar este papel en una nave, pero te niegas.

—Sí, hay muchos templarios tétricos expertos, aunque pocos con la disciplina necesaria para manipular las grandes fuerzas empleadas por esta creación malsana de nuestros científicos. En cuanto a mis motivos para negarme a manipular las energías del vacío, son cosa mía. Yo enseñaré. Con eso basta. Ahora déjame proseguir con mis meditaciones.

Theromos dio la espalda al Comandante y volvió a adoptar una pose de concentración.

Feranon miró al viejo nerazim durante un instante y acto seguido salió de la sala. Hizo una pausa en la entrada.

—Tu nueva estudiante está siendo invocada en estos momentos. Haré que se presente ante ti cuando se haya establecido.

Como Theromos no respondió, Feranon continuó, bajando el tono de su voz psiónica. —Theromos, no soy tu enemigo, ni lo era de Althai. Solo quiero lo mejor para nuestros pueblos; quiero salvar a la raza protoss.

Las palabras de Theromos apenas alteraron la quietud de la sala. —Los zerg no mataron a Althai, Comandante.

Feranon no tenía respuesta para eso.

\* \* \*

—El vacío no es como el Khala. No nos atrae unos a otros ni nos conecta en un manto de empatía. Desde luego el vacío no se ofrece voluntariamente. Un templario tétrico acecha al vacío y, mediante voluntad y disciplina, lo obliga a renunciar a su poder. —Theromos aguardó, sentado en su posición relajada, a la respuesta de su nueva estudiante. El fulgor siempre cambiante del núcleo prismático pintaba luces y sombras por la sala como si fuera algo vivo.

Sharas lo complació. —Conozco estas palabras, maestro. Salían en nuestros textos cuando comenzamos a aprender los entresijos del vacío.

—Es bueno saber que aún enseñan las palabras tal como las escribí. —El viejo nerazim hizo una breve pausa y luego continuó—. Has recorrido la senda de las sombras; si no, no estarías aquí.

Sin saber si se trataba de una pregunta, Sharas simplemente asintió con la cabeza.

Theromos prosiguió. —El rayo de vacío es una de las primeras naves diseñadas por los científicos de Aiur y Shakuras trabajando conjuntamente. Reúne las energías psiónicas del Khala, concentradas mediante cristales de fase, y las combina con la potencia del vacío. Coinciden en el núcleo prismático y luego son amplificadas por los proyectores de campos de flujo. Las energías pasan de los proyectores al cristal principal, la fuente del haz prismático. Sin embargo, aunque las tecnologías de nuestros hermanos pueden alinear y contener los poderes del Khala, dominar la potencia del vacío requiere a un templario tétrico para centrarla y canalizarla en una forma útil. Sin una mente nerazim disciplinada, las fuerzas generadas por el rayo de vacío se vuelven demasiado violentas y se desbocan de forma descontrolada. Debes ser una lente del vacío. Necesitarás una mayor comprensión de su naturaleza que la que nunca has tenido, pero si deseas recorrer este camino, yo te guiaré.

Theromos hizo una pausa, juzgando hasta qué punto había asimilado su estudiante toda esta información. —¿Comenzamos con una demostración? Muéstrame qué has aprendido.

Sharas se puso en pie e inclinó la cabeza. Al principio Theromos no apreció cambio alguno, pero luego se fijó en que las sombras móviles de la habitación comenzaban a seguir un ritmo distinto, independiente de los reflejos brillantes del núcleo. Estas sombras se enrollaban, conectándose para formar un aro en torno a Sharas. Tentáculos vaporosos brotaron del suelo y comenzaron a enroscarse en piernas y brazos, irradiando de ellos como filamentos de bruma, y los zarcillos se fusionaron alrededor de su cuerpo, imitando sus movimientos. El hipnótico baile cesó cuando la joven nerazim dio un paso hacia atrás. El vacío se la tragó como si se hubiera deslizado en un manto sostenido detrás de ella; la oscuridad dejó de ser una mera ausencia de luz y se convirtió en una cosa física que rodeó y ocultó a la templanía tétrica a los ojos de Theromos.

Pero el viejo protoss no solo usaba sus ojos. Esperó sentado, levantando la mano únicamente en el último instante para cogerle la suya a Sharas cuando esta se proponía darle un golpecito en el hombro.

—Excelente, estudiante. Control, sutileza, improvisación: estas son solo algunas de las virtudes de un templario tétrico bien adiestrado. Debemos trabajar tu disciplina y tu voluntad.

Theromos soltó la mano de Sharas y esta volvió a sentarse ante él.

—No creía que fueras a sentirme.

Su profesor asintió con la cabeza. —No ha sido fácil, pero cuando uno ha mirado al vacío mismo, muchas cosas que normalmente están ocultas se vuelven evidentes. Aun así, si hubieras sido paciente y hubieras aferrado mejor las energías del vacío, tal vez habrías podido eludirme incluso a mí.

El maestro anciano ladeó la cabeza al examinar más detenidamente a su alumna. —Me recuerdas a alguien con quien estudié hace mucho tiempo. Era igual de impaciente, pero tenía una brillantez apasionada. Si puedes igualar sus habilidades, te sentirás sin duda poderosa. No obstante, deberías tener cuidado con este camino. Cuanto más rápido abrazas el poder, mayor es el peligro. Tu camino debe ser lento y planeado cuidadosamente para alcanzar la cima de tus aptitudes.

Theromos se levantó y le hizo una señal para que hiciera lo mismo.

—Empezaremos con ejercicios sencillos, diseñados para abrirte a las energías del vacío y centrar tu voluntad sobre ellas.

Sharas imitó su postura y comenzaron.

\* \* \*

—Seguid hacia la base zerg principal. Disparad a todos los objetivos disponibles. Priorizad las unidades que se acerquen a nuestras fuerzas terrestres —ordenó el comandante Feranon.

El haz del Pureza de forma cayó como una lluvia de muerte sobre los zerg. El tono del arma de la nave se mantuvo estable mientras destrozaba a un grupo de zergling, y luego fue redirigida a un conjunto de pesteling. En sus pantallas, Feranon veía el frente protoss avanzar, reduciendo con facilidad a las pocas fuerzas zerg que lograban evitar los ataques del rayo de vacío.

—Comandante, hay tres reptadores de esporas formándose debajo de nosotros.

Feranon buscó los datos pertinentes y respondió: —Notificad al mando de inmediato. Si esas estructuras se vuelven funcionales antes de que estemos fuera de su alcance, estaremos en peligro.

Las comunicaciones entre los protoss en el campo de batalla eran eficientes, y al poco llegó un pelotón de fanáticos que dio buena cuenta de los reptadores de esporas en proceso de crecimiento.

El haz del Pureza de forma cauterizó el lugar y la biomateria de alrededor, asegurándose de que no hubiera nuevos intentos de ataque desde esa zona.

Feranon se dirigió a su oficial de navegación. —Colócanos al alcance de la colmena principal y fíjala como objetivo prioritario.

El tono del haz del rayo de vacío se fue apagando al ser desactivado, y los motores se encendieron. Satisfecho con la situación de su nave, el Comandante giró su silla para observar cómo le iba a la nueva estudiante.

Sharas estaba tirada en el sofá de concentración. Feranon creyó detectar algo de tensión en su cuerpo, pero como ella no era parte del Khala no podía juzgar al cien por cien su estado de ánimo. Theromos se inclinó sobre ella para analizar su actuación y darle consejos. Hasta el momento, Feranon estaba impresionado con la nueva recluta. Sharas parecía captar las técnicas de esta posición mucho más deprisa que los estudiantes anteriores, incluidos los que habían llegado a dominar las energías del rayo de vacío en sus niveles más elevados. Confiado de que el viejo templario tétrico tenía las cosas bajo control, el Comandante volvió a concentrarse en la batalla.

Las tropas terrestres protoss se centraban en las estructuras más distantes mientras el Pureza de forma se dirigía directamente al corazón de las fuerzas invasoras. Si el rayo de vacío podía destruir la colmena, sería fácil exterminar al resto de los zerg.

—Comandante, tenemos la colmena central al alcance.

—Conectad el primer proyector de campo de flujo. Centraos en la masa central de la colmena.

El puente de mando vibró con el timbre característico del haz. Feranon estudió atentamente sus pantallas. El arma arremetió contra la gran colmena, incinerando fácilmente al principio su estructura orgánica. Entonces, como la piel que reacciona a una picadura, la superficie de la colmena comenzó a cambiar. Placas óseas con protuberancias puntiagudas emergieron por encima de su vaina. El haz no lograba dañar esta nueva coraza, que se expandía sin conseguir ningún deterioro.

—Comandante, nuestros sensores indican que esos montículos en la biomateria ahí cerca son hidraliscos en crecimiento.

Feranon revisó los datos que inundaban sus pantallas y que respaldaban el análisis del técnico. Con tantos hidraliscos desarrollándose a ojos vista, el Pureza de forma no tardaría en ser atacado si no encontraba un modo de destruir la colmena.

El Comandante se giró hacia la templaria tétrica a sus espaldas.

—Lente del vacío Sharas, necesitamos conectar el segundo proyector de campo de flujo o tendremos que huir. ¿Te ves capaz de controlar la potencia extra?

Antes de que la estudiante pudiera responder, el profesor intervino. —No puedes estar haciendo siempre lo mismo, Comandante. Pones en peligro a mis discípulos al instarlos a usar tan pronto tanta energía del vacío. Mira qué le pasó a Althai.

Feranon intentó contener su irritación. —No te pediría que corrieras tales riesgos si no hubiera otros amenazados. Cuando las larvas zerg que tenemos ahí debajo eclosionen, no solo atacarán a esta nave, sino también a nuestros guerreros de tierra.

—O tal vez el segundo proyector no sea suficiente y pongas en peligro la vida de Sharas para nada —le espetó Theromos.

Aquello era demasiado. Feranon gritó: —¡Anciano Theromos, yo soy el Comandante, y yo juzgaré los riesgos y responderé ante las consecuencias!

Antes de que el viejo templario tétrico pudiera contestar, Sharas habló, con su voz telepática llena de furia. —¡Basta! Maestro, agradezco tu preocupación, pero creo estar preparada. Comandante, despliega el segundo proyector. Haré lo que haga falta.

Theromos negó con la cabeza, pero no la contradujo.

Feranon se giró y dio la orden. Inmediatamente, el tono que sonaba por toda la nave pasó a una nota más alta, y el puente de mando se estremeció en respuesta. El haz de energía comenzó a fundir el recubrimiento blindado de la colmena, y, con una explosión que se sintió incluso en la nave, el objetivo del Pureza de forma reventó en una salpicadura de materia orgánica llameante.

En cuanto Feranon confirmó que la colmena había sido destruida y las larvas consumidas, ordenó desactivar el haz. Tras girarse hacia los dos nerazim que tenía detrás, observó con alivio que Sharas estaba viva, aunque afectada. Su piel estaba pálida y moteada por el esfuerzo, pero pudo levantarse por sí sola.

Había valido la pena arriesgarse.

Feranon giró su silla hacia delante. —Navegación, regresemos a la base.

\* \* \*

Feranon halló al viejo Nerazim meditando en su aposento. El Comandante se preguntó si Theromos hacía otra cosa que no fuera enseñar y meditar. Feranon esperó un momento para ver si Theromos hablaba, pero el protoss anciano parecía contento de ignorarlo.

—Venía a disculparme por haber perdido los estribos en el puente.

Theromos habló, sin inmutarse en su meditación. —No importa. Te la jugaste con la vida de Sharas y te salió bien.

—Sí que importa, Theromos. Soy consciente de lo que pido, sobre todo teniendo en cuenta la muerte de Althai. Debo arriesgar a mi tripulación, pero no lo hago a la ligera.

Theromos seguía sin moverse de su asiento. —Estamos en guerra. Todo el mundo está en peligro, incluidos mis alumnos. A veces morimos. Así es como es el universo. Simplemente me desagrada el desperdicio.

Feranon se adentró más en la sala, poniéndose en el campo visual de Theromos. —Para ser alguien que ha enseñado a tantos protoss jóvenes, hablas de la muerte con una tremenda indiferencia.

El nerazim anciano giró la cabeza para encontrar los ojos del Comandante. —Tú comandas a los protoss en una época de conflicto. Debes de haber visto la muerte otras veces, perdido a camaradas en el abrazo del vacío.

—Sí, así es. Pero yo pronuncio sus nombres una vez muertos. Los lloro y los honro por sus sacrificios.

A Feranon le pareció ver un esbozo de emoción en el rostro del viejo protoss, pero no estaba seguro.

—Comandante, me reservaré mi opinión sobre mis alumnos. Los nerazim no somos tan efusivos como los khalai. He presenciado mucha muerte a lo largo de los siglos.

Feranon negó con la cabeza. —He conocido a muchos nerazim, y, aunque no comparten el Khala, sé que sienten con tanta intensidad como cualquier protoss. ¿Y es que acaso el paso del tiempo no nos hace más susceptibles a la pérdida?

—Sea como fuere, Comandante, no es asunto tuyo. Te agradeceré que respetes mi privacidad.

—Mi tripulación es importante para mí, y soy responsable de su salud, física y mental.

—Puedes estar tranquilo respecto a mi salud mental, Comandante. Si lloro a alguien, lo haré a mi propia manera y sin tu presencia a mi alrededor. ¿Deseas algo más?

Feranon se sentía frustrado por la falta de conexión entre él y su tripulante nerazim. Creía que Theromos sufría algún tipo de herida emocional, pero sin el enlace psiónico profundo que proporcionaba el Khala, no sabía cómo ayudar al viejo protoss.

Feranon asintió. —Muy bien, pero ten en mente que siempre puedes acudir a mí, aunque solo sea para hablar.

Theromos no respondió. Simplemente reanudó su meditación. La quietud inundó la sala cuando Feranon salió.

\* \* \*

Sentado en el reposado centro de su estancia, Theromos aguardó a que Sharas hubiera adoptado su misma pose de meditación antes de hablar. —Hoy lo has hecho muy bien. Pensaba que te costaría más manejar el poder de dos proyectores, pero aceptaste el reto. Sin embargo, no creas que eso te convierte en una maestra. Pocos templarios tétricos pueden controlar todo el poder del arma del rayo de vacío. Algunos han muerto incluso al ser sus mentes incapaces de concentrar las energías puras del vacío.

Sharas se movió, incómoda, pero no respondió.

Theromos negó con la cabeza. —Tomaste el control de las energías del vacío a través de tu rabia. Podía ver cómo tu miedo alimentaba la fuerza que necesitabas para contenerlas. Esto te servirá durante algún tiempo, pero llegará un momento en el que tu pasión flaqueará.

Theromos examinó a su estudiante. —Probemos otro ejercicio. Crea una corriente de energía de vacío entre las manos.

Sharas levantó las manos y las separó a la altura de los hombros. Conforme se concentraba, briznas de sombra se le enroscaban en los dedos de la mano izquierda hasta que las hebras amontonadas alcanzaron una masa crítica y saltaron. El zarcillo oscuro fluyó entre sus palmas, de izquierda a derecha, apareciendo en un lado y disipándose luego en el otro.

Theromos asintió con la cabeza. —Bien. Ahora divídelo en hebras más pequeñas y entrelázalas como una cuerda.

Sharas frunció el ceño. El oscuro cordón de energía se dividió en una serie de zarcillos más estrechos, y al cabo de un momento vibraban en sincronía. La nueva tira era más ancha que antes, y filamentos individuales se movían en una corriente trenzada.

—Aceptable. Sostenla en tu mente. La cuerda es fuerte; no se romperá, porque tu concentración la sostiene.

La trenza se tensó, la energía fluía más aprisa de una mano a la otra.

—Ahora invierte el flujo. Saca las energías de tu mano derecha y disípalas en la izquierda.

Sharas se esforzó en cumplir. Las hebras se aflojaron lentamente. El movimiento de energía se detuvo y se invirtió, pero el movimiento era desigual y la corriente comenzó a deshilacharse.

Theromos señaló sus manos. —No, tienes que... —Se calló cuando la cara de la joven protoss mostró un destello de entendimiento. Inmediatamente, la cuerda se tensó y la energía fluyó de un modo más uniforme. Si acaso, la corriente era más fuerte que nunca.

—Excelente. —Había respeto en el tono de Theromos.

Sharas se sonrojó orgullosa mientras soltaba el vacío y los zarcillos desaparecían.

—Una vez más, alumna, demuestras tu capacidad para alcanzar la comprensión de un salto. Pensaba que tardarías mucho más en captar estos conceptos, pero los has dominado tan rápido como cualquier estudiante que haya tenido. Sin embargo, te lo advierto: a veces este salto te resultará de ayuda, pero no siempre experimentarás una epifanía. Si no tienes una disciplina y una voluntad en las que apoyarte, el vacío te consumirá.

La sala quedó en silencio mientras la alumna de Theromos pensaba en la lección.

Finalmente, Sharas habló. —Si manejar todo este poder es peligroso, ¿no deberíamos hacer que dos templarios tétricos gestionaran las energías conjuntamente?

—Eso crea sus propios peligros. —Ahora era Theromos quien parecía incómodo.

Se levantó y se giró de cara a la pared del fondo. —No he hablado de esto desde hace siglos. Pero tú me recuerdas tanto a ella.

Theromos se recompuso y prosiguió. —Cuando yo era joven, los nerazim experimentaban todavía con las energías del vacío, descubriendo aún los diversos caminos que llevaban a su uso y sus secretos ocultos. Pasé muchos años en meditación profunda, siguiendo las corrientes del vacío. Pero no estaba solo.

—Naraza y yo fuimos amigos íntimos durante nuestro entrenamiento; incluso superamos nuestra senda de las sombras el mismo día. Ella era totalmente opuesta a mí. Donde yo avanzaba lentamente, ella volaba; donde yo era metódico, ella era voluble. Encontró su poder de forma instintiva, adelantándose de un salto para dar con la respuesta. En aquella época, los nerazim éramos especialmente independientes, y preferíamos el estudio y el trabajo en solitario, pero Naraza y yo nos complementábamos bien. Juntos conseguimos mucho más de lo que podríamos haber logrado cada uno por nuestra cuenta. Mis estudios eran la roca a la que ella podía anclarse cuando lanzaba su mente más y más lejos hacia el vacío.

—Sin embargo, nuestras investigaciones nos llevaron a territorio peligroso. Descubrimos técnicas que sugerían que podíamos fusionarnos para crear un arconte tétrico, uno que sobreviviera mucho más allá de su duración habitualmente breve. En aquella época estaba prohibido formar arcontes tétricos debido a las grandes fuerzas que ejercían. Pero los nerazim nunca hemos tenido miedo de romper las reglas. Naraza se obsesionó y presionó para que desarrolláramos estas técnicas. Finalmente, hizo planes para representar el ritual de transformación.

—Yo la seguí, inspirado por su brillantez, confiando en resolver cualquier problema mediante la lógica y la dedicación, pero al final le fallé. Cuando comenzamos el ritual, vi que yo no podía completarlo. Me dominaba el miedo a perderme o, peor aún, a que ambos fuéramos destruidos. Intenté ayudar a Naraza a recuperarse, abortando el ritual, pero ella continuó por despecho. No dejaba que mi ritmo la frenara. Intentó alcanzar mucho más poder del que podía controlar, y eso la consumió. Lleno de dolor y desilusión, juré que no volvería a abrazar las energías del vacío y que en vez de eso enseñaría a otros a manejarlas de forma segura.

Se produjo un silencio mientras Sharas digería la historia de Theromos.

Fue Sharas la primera en hablar. —No creo que te fallara, maestro. Creo que ella te falló a ti.

—Eso no importa. Ella murió y yo no pude salvarla. Pero puedo enseñarte a ti a no caer en su locura.

Una vez más, la sala quedó en silencio. Los reflejos parpadeantes del núcleo prismático nadaban por las paredes en lentas oleadas.

—Maestro, ¿qué...? —Una convulsión que sacudió toda la nave interrumpió la pregunta de Sharas. Sonó la alarma de combate, y Theromos y Sharas corrieron a sus puestos.

\* \* \*

El puente de mando estaba sumido en el caos cuando llegaron los dos templarios tétricos.

—Invasión zerg por todos lados. Las fuerzas terrestres están aguantando, pero no dejan de llegar enemigos. Los pilones 3, 4 y 5 han caído —gritó un miembro de la tripulación.

Sharas corrió al sofá de concentración, y Theromos la ayudó con la interfaz.

Tras reparar en Theromos y Sharas, Feranon lanzó una rápida retahíla de órdenes. —Preparad el haz prismático, un proyector de campo de flujo por ahora. Identificad todos los objetivos. Dad prioridad a los zerg que atacan los pilones, luego a los que hostigan a las fuerzas de tierra. Permaneced atentos a posibles mutaliscos.

La tripulación del puente de mando corría a ejecutar sus órdenes. El tono familiar del haz prismático creció hasta ser un zumbido profundo. En sus pantallas, Feranon veía cómo la energía hacía pedazos a los zerg de abajo, perforándoles la piel en un intento de contener la marea aparentemente incesante de garras y dientes. El haz destruía a los zerg con gran eficacia, pero únicamente podía ralentizar el ataque, no detenerlo. Cuando el arma del rayo de vacío encontraba un objetivo, el zerg resistía el tiempo justo para que cuando al fin cayera hubiera ya otros dos listos para ocupar su lugar.

Las fuerzas protoss mantuvieron sus posiciones valientemente, pero estaban siendo arrolladas. Feranon apeló a la templanía tétrica.

—Son demasiados. Tenemos que activar un segundo proyector.

Feranon se preparó para otra discusión, pero Theromos se limitó a asentir con la cabeza. Sharas se mantuvo tranquila y relajada, asintiendo también.

El Comandante se giró de vuelta a la batalla. —Activad el segundo proyector de campo de flujo. Seguid priorizando objetivos.

El zumbido del arma cambió, y el haz recién potenciado salió con furia. Esta vez, el blindaje zerg no podía detener las poderosas energías, y las líneas de atacantes eran calcinadas apenas salir del suelo. Las tropas protoss comenzaron a avanzar.

—Comandante, se aproxima una oleada de señores de la prole.

Feranon activó la pantalla pertinente y estudió a la fuerza atacante. Esta llenaba el cielo. Los behemots flotaban serenamente hacia sus objetivos. Escupían simbiontes recubiertos de mucosidades sobre los cañones de fotones, que habían sido colocados para proteger el extremo más alejado de la base protoss. Los cañones fueron destruidos antes de que pudieran hacer algo más que dañar a unos cuantos atacantes.

—Los señores de la prole no tienen defensas aéreas. Maniobrad para atacar. Disparad en cuanto los tengamos al alcance.

Los motores del Pureza de forma resonaron ruidosamente mientras la nave se dirigía hacia la línea de criaturas con forma de manta.

Una vez más, el haz prismático se desató, perforando armaduras, dientes y garras con facilidad. Feranon inspeccionó los datos. Aunque los señores de la prole no podían defenderse contra el arma del rayo de vacío, el Pureza de forma no podría eliminarlos antes de que llegaran al nexo, el corazón de la base protoss. Sencillamente había demasiadas de aquellas bestias. Feranon se giró hacia el sofá de concentración.

—Tenemos que activar el tercer proyector de campo de flujo. Soy consciente del peligro, pero es la única forma de que podamos salvar la base. Sin la potencia extra no evitaremos que los zerg destruyan el nexo. Todos nuestros logros durante la última ofensiva no habrán servido de nada.

Theromos no respondió; tan solo miró a Sharas. Esta, con el ceño fruncido por la concentración, asintió lacónicamente con la cabeza.

Feranon gritó su orden. —¡Activad el tercer proyector de campo de flujo!

Todo el mundo sintió inmediatamente los resultados. El tono que ocupaba toda la nave pasó a una nota aún más aguda, que vibraba a través de los cuerpos de la tripulación. El haz avanzó implacable, devorando por completo a los señores de la prole. Ni toda la armadura que llevaban pudo frenar sus muertes, con el arma del rayo de vacío convirtiendo a una bestia tras otra en restos humeantes.

De pronto el haz comenzó a vacilar. Un gemido lastimero acompañaba a la vibración de la nave. Un alarido a sus espaldas hizo que Feranon girara su silla.

Sharas ya no estaba relajada en su sofá, sino que se retorció de dolor. Zarcillos de energía de un morado oscuro se combaban entre los cables y su cabeza, fluyendo a toda prisa a lo largo de todo su cuerpo.

Theromos se inclinó sobre Sharas y exclamó: —Contén el poder; igúalo con tu voluntad! Debes controlarlo, o te consumiré.

Feranon observó el intento de Sharas de relajarse, pero un nuevo torrente de lo que parecían sombras concentradas fluía a su alrededor, entre brillantes destellos, y ella gritó de nuevo.

—¡No puedo contenerlo! Se escapa a mi control. Por favor, maestro, ayúdame.

Theromos miró a Feranon, pero el Comandante negó con la cabeza. —Necesitamos el haz hasta que la fuerza atacante sea destruida. Espera.

Theromos volvió su atención a su alumna y le puso las manos en la cabeza con decisión. La serpenteante energía lo envolvió también a él de inmediato. Pero allí donde tocaba a Theromos seguía un patrón más majestuoso. Los zarcillos fluían en cascada alrededor de los dos templarios tétricos y también entre ellos, palpitando con oleadas acompasadas, rítmicamente. El tono atronador del haz prismático se estabilizó.

Feranon oyó informar a un tripulante: —Todos los objetivos destruidos, Comandante.

Giró hacia delante ante el anuncio. —Rápido, desconectad los proyectores.

La ausencia del ruido del haz era un alivio. Pero el puente de mando no estaba en silencio. Un extraño tono llegaba desde el sofá de concentración, y cuando el Comandante miró, vio el porqué.

Sharas había tendido la mano para agarrar el hombro de Theromos, con sus miradas entrelazadas. Los zarcillos de sombra aún fluían sobre maestro y alumna, pero ahora las energías del vacío comenzaron a hacerse más brillantes. Los ojos de los nerazim refulgían con más fuerza, y volutas de fuego rojo recorrían aceleradamente sus miembros.

Theromos gritó: —¡Resiste! Sé que el poder cae sobre nosotros. Sé de la atracción del vacío y del olvido que promete, pero debes resistir.

Sharas gritó a su vez, y su voz psiónica estaba teñida con una nota nueva y profunda. —¡El vacío me llama! Nos llama. Podríamos convertirnos en mucho más. Juntos podríamos fusionarnos con las vastas energías del vacío.

Theromos negó con la cabeza, intentando romper la conexión que se estaba formando entre los dos templarios tétricos. —Y nos perderíamos. Te perderías. Déjalo estar. Regresa a tu mera forma física y confórmate con eso.

Sus palabras debieron de tener algún efecto en Sharas, porque lentamente los zarcillos se disiparon y las sombras se desvanecieron.

Pronto solo quedaron dos nerazim exhaustos.

\* \* \*

Sharas encontró a su maestro sentado y meditando, como de costumbre, con su quietud llenando la estancia. Se arrodilló junto a él y aguardó a que hablara.

—Lo hiciste muy bien, alumna. Pocos templarios tétricos con tu experiencia podrían haber logrado tanto.

Sharas bajó la cabeza. —Pero fracasé. No pude concentrarme. Casi provoqué mi propia destrucción. Y cuando te arriesgaste para salvarme, casi te destruí también. Estoy avergonzada.

Theromos suspiró. —No fuiste ninguna vergüenza ni para ti ni para mis enseñanzas. Intentaste algo para lo que no estabas preparada. Al igual que Naraza, intentaste volar antes de saber andar. No hay deshonra en la impaciencia, es solo una lección que hay que aprender. Al fin y al cabo, resististe la tentación del poder que se te ofrecía. En eso triunfaste.

Sharas alzó la mirada. —¿Y qué hay de ti, maestro? Después de todos estos años, ha manejado las energías del vacío. ¿Te hice romper tu promesa?

—Rompí esa promesa por voluntad propia. Y lo volvería a hacer. Es hora de un cambio. Me doy cuenta de que debemos olvidar las heridas del pasado y forjarnos uno nuevo. Tú me has ayudado a desprenderme de mi propio dolor.

Sharas se puso en pie e hizo una reverencia formal. —Gracias, maestro. Gracias por mi vida y por orientarme.

Theromos se levantó y le devolvió la reverencia. —Y gracias a ti por las lecciones que me has enseñado. Ahora hablemos sobre dónde escapó el poder a tu control y cómo podrías haberlo evitado.

\* \* \*

Cuando sonó su puerta, Feranon apartó la vista de su escritorio y respondió: —Adelante. —Se sorprendió al ver a Theromos en la entrada.

El protoss anciano entró en la estancia con un par de pasos e hizo una reverencia. —He venido a darte las gracias, Feranon.

El rostro de Feranon delataba su asombro. —¿Gracias por qué? ¿Por estar a punto de mataros a ti y a tu estudiante?

—No. Quiero darte las gracias por tu paciencia y comprensión. Te he puesto las cosas difíciles. Aunque soy un profesor, he aprendido mucho estos últimos días. Una vez que haya completado el entrenamiento de Sharas, deseo quedarme como lente del vacío en el Pureza de forma, si te parece bien.

Feranon respondió a las palabras de Theromos asintiendo de modo formal. —Serás una magnífica incorporación para la nave, no solo como lente, sino como maestro. Estoy seguro de que podrás enseñarnos mucho a todos.

—Tus tripulantes son eficientes, pero deberán trabajar duro si quieren convertirse en mis alumnos.

Por primera vez desde que el viejo nerazim había subido a bordo, Feranon detectó un atisbo de humor en lo que decía. ¡Increíble!